**III Trimestre de 2009**
***"Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan"***

**Lección 13**
(19 al 26 de Septiembre de 2009)

# Lucha por el poder

*Dr. José Carlos Ramos*

Finalizamos el trimestre con el estudio de la tercera epístola de Juan, un documento remitido de persona a persona; en otras palabras, una carta. En su elaboración, se acerca a otro documento neo-testamentario, la epístola de Filemón; en lo que respecta a las cualidades, se parece a los otros tres, las epístolas primera y segunda a Timoteo y la de Tito. El estilo sigue de cerca el patrón de los escritos de ese género en el mundo romano de aquellos días: una salutación inicial con votos de salud y prosperidad (versículos 1 y 2), y un final con informaciones y saludos personales de terceros (versículos 13 al 15).

Aunque esta epístola sea además uno de los más pequeños documentos del Nuevo Testamento (sólo 2 Juan es menor), su breve mensaje es de importancia por los rasgos de vida presentes en la referencia, en primer lugar, a Gayo, que parece ser el destinatario de toda la epístola; luego a Diótrefes (versículos 9, 10), una personalidad notablemente opuesta; y a Demetrio (versículo 12), su probable portador.

La Lección concluye con el estudio correspondiente al Jueves, en el que se hace un breve análisis de la crisis de liderazgo en los albores del cristianismo, con un eventual reflejo a la situación de nuestros días. A mi modo de ver, esa es una sabia manera de concluir un trimestre muy bendecido al ser abastecidos por las aguas juaninas.

## El anciano y Gayo (3 Juan 1-4, 13-15)

La llamada tercera epístola de Juan es, tal como acabamos de referir, una carta personal, circunstancialmente enviada por él a uno de sus amigos más allegados, Gayo, un cristiano auténtico miembro de una de las iglesias de la comunidad pastoral del apóstol. El nombre Gayo era muy común en aquél tiempo, tanto que el Nuevo Testamento registra otros personajes identificados de ese modo (ver Hechos 19:29; 20:4; Romanos 16:23; 1 Corintios 1:14). Cualquier intento de asociar al Gayo de la presente epístola con alguno de esos homónimos no pasaría de una mera especulación.

La Lección comenta apropiadamente las razones por las que Juan prefiere presentarse como “anciano” y no como apóstol de Jesucristo. Sólo añado que, aunque el título de “apóstol” se prestara mejor para confrontar el abuso de poder ejercido por Diótrefes, Juan habla con reconocida autoridad apostólica. Desgraciadamente, no conocemos los eventos posteriores al envío de la carta y la visita planificada por Juan a aquella iglesia (versículos 10, 14). ¿En qué situación habrá quedado el líder prepotente? ¿Se habría arrepentido y tomado otro curso de acción? ¿Continuó en su comportamiento anticristiano, luego de haber sido disciplinado? ¿Y en cuanto a aquellos que lo cubrieron? Sólo la eternidad nos revelará esas respuestas, pero el hecho de que esta carta haya sido preservada puede ser una señal de que Juan fue exitoso en su objetivo al escribir y enviar esa tercera carta.

El hecho es que el título de *anciano*, empleado por Juan, en nada le resta dignidad, incluso porque –tal como lo recuerda la Lección– este título “apunta a manifestar respeto y autoridad”, [1] factor ligado, incluso, a la propia edad del remitente. Además, en el caso de Juan el título indicaría, más que a un líder local, un supervisor general de las iglesias, un anciano de ancianos, el Anciano por excelencia.

La autoridad de Juan no provenía de sus títulos, o algo que se le pareciera; de la misma manera en que, con el prestigio que significaba el hecho de que él había conocido personalmente a Jesús y lo había seguido con lealtad total, combatió eficazmente las disidencias gnósticas que pusieron en riesgo la unidad y hegemonía de las iglesias que pastoreaba, así ahora podía actuar con autoridad y firmeza para enfrentar el problema al cual se hace referencia en 3 Juan.

## Gayo y su ministerio a la iglesia (3 Juan 5-8)

Aunque es tan pastoral como la primera y segunda epístolas, la tercera no trata dos de los temas comunes a las anteriores: la comunión con Dios (salvo en lo que respecta a andar en la verdad, lo que él toca de paso en el versículo 3), y el trato con los disidentes y sus enseñanzas. No obstante, el propósito de Juan es, por el contrario, el mismo de la epístola anterior. En ésta, él apela a los destinatarios a no hospedar a los promotores del engaño (recordando que, si lo hicieran, estarían siendo cómplices con el error); ahora apela a que reciban con afecto a los agentes de la verdad (transmitiéndoles la certeza de que serían cooperadores de la verdad si procedían de ese modo).

De la *Didajé*, o de *Las enseñanzas de los doce apóstoles* (obra surgida a mediados del segundo siglo), sabemos de la existencia –en aquellos días– de maestros itinerantes, cuya enseñanza podía o no estar de acuerdo con la verdad; visitaban a las iglesias y los miembros de esas congregaciones se sentían en la obligación de hospedaros, puesto que el propio Jesús, al enviar a los Doce y a los Setenta discípulos a predicar había tocado este punto en las orientaciones que les dio a ellos (ver Mateo 10:11-13; Lucas 10:5-7).

Juan advirtió a los miembros que no recibieran a los maestros que contrariaban las enseñanzas apostólicas (2 Juan 10, 11), al mismo tiempo que debían hospedar a aquellos

---

[1] Ekkehardt Mueller, *Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan*, p. 158.

que la confirmaban y la expandían, especialmente si estaban acreditados o recomendados para ese ministerio.

Con ese objetivo en vista, elogió a Gayo quien, ejerciendo la hospitalidad con esos predicadores fieles, evidenciaba de manera muy positiva el hecho de andar en la verdad. La conducta de ese cristiano correspondía con precisión a lo que profesaba.

Gayo aparece en indudable contraste con Diótrefes, que desdeñaba la autoridad apostólica de Juan, no sólo repeliendo a los maestros recomendados por él (o por sus asociados), sino también instigando a los miembros de la iglesia, donde imponía su dominio, a hacer lo mismo.

La actitud de Gayo ilustra el hecho de que nuestras afirmaciones doctrinales sólo tendrán valor si se ven reflejadas en actos de afecto y abnegación.

**Diótrefes (3 Juan 9, 10)**

Juan censura a Diótrefes, quien además de revelar falta de hospitalidad y de oponerse a los que querían ejercerla, era insolente y despótico en su liderazgo. En otras palabras, la conducta desprovista de fraternidad de este falso cristiano era un oprobio para la verdad. En esta epístola, Juan está lidiando con otra clase de disidencia, la del poder.

En aquella iglesia se estaba dando un caso de auto-promoción. Muy probablemente el “liderazgo” de este miembro dictador no había sido consensuado por la congregación, tal como debería haber sido, sino que por medio de recursos oscuros utilizados por él. El ex sacerdote Oscar, nuestro querido hermano que hoy descansa en el Señor, acostumbraba citar 3 Juan 9, y lo hacía con razón, en referencia al primer intento, dentro del cristianismo, de implantar el *episcopado monárquico*, cuyo logro se alcanzó con el sistema papal de gobierno eclesiástico a partir del siglo VI.

Hay otro detalle: el apóstol prefirió escribirle a un determinado miembro de la iglesia, a Gayo, y no a la propia congregación, indudablemente porque Diótrefes era hostil y también por el sistema autoritario que él estaba imponiendo allí. Debido a la presión que Diótrefes ejercía sobre los miembros, Juan sabía que, con total seguridad, la carta ni siquiera llegaría a ser leída, y estaría simplemente enviando su mensaje a nadie. Debemos entender que la iglesia todavía no es perfecta, y que los falsos miembros existen para comprobar la firmeza de los que se declaran fieles. Aprendamos también que miembros así siempre será motivo de perjuicio para toda la congregación.

Gayo y Diótrefes, dos miembros de iglesia, dos vidas, dos calidades de cristianismo. Este pequeño documento proveniente de la pluma inspirada de Juan se encuentra en la Palabra de Dios para que sintamos la dignidad de uno y la vileza del otro, y seamos incentivados a imitar lo que es bueno (versículo 11).

No olvidemos que la ambición de grandeza y primacía, la sed –o lucha por el poder, empleando el título de la Lección– transformó a un respetable y perfecto querubín en un demonio execrable e infeliz; tengamos por seguro que, toda vez que esa clase de conducta se manifieste en la iglesia, las consecuencias, para todos en general y para la persona en particular, serán por demás desastrosas.

## Dando testimonio de Demetrio (3 Juan 12)

Juan ahora menciona un miembro de la iglesia, Demetrio (nombre común entre los griegos), haciendo una mención positiva de él: otro ejemplo de firmeza en la verdad. Se cree que él fue el portador de la carta a Gayo, y es a éste quien el apóstol recomienda, no a la iglesia, por el obvio motivo de que, debido a la influencia de Diótrefes, no sería bienvenido allí.

Poco se dice de este fiel cristiano. Demetrio es mencionado sólo en un versículo de la epístola, pero lo que Juan nos dice es suficiente: él mismo lo recomienda, así como también lo hacen “todos”, lo que puede ser un indicativo de la congregación a la cual Demetrio y el propio Juan participaban, así como de personas “de afuera”, con las cuales él se relacionaba, o sea, todos los que lo conocían.

¡Cuán hermoso es la imagen de un cristiano ejemplar, que da un buen testimonio de la fe que profesa, que reúne buenas cualidades, despierta admiración y goza de un buen concepto y la estima de todos! ¿No es acaso éste el ideal de Dios para cada uno de sus hijos en este mundo impío en el que, demasiado naturalmente, se detesta a Dios y a todo lo que es de Dios? Al respecto, Pedro nos da una significativa amonestación: “Mantened una conducta ejemplar entre los gentiles, para que, en lo que os acusan de malhechores [los cristianos, en el imperio romano, eran considerados marginales, enemigos de la ley y el orden] al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación” (1 Pedro 2:12).

Lo más importante era que la propia verdad daba buen testimonio acerca de Demetrio. En otras palabras, él era íntegro. Juan podría haberse estado refiriendo a Aquél que es la verdad, el Señor Jesucristo (Juan 14:6). En ese caso, era el propio Dios quien estimaba a Demetrio, y eso es claro, pues tiene que ver con el carácter. Concepto y carácter, ambos nos involucran. La diferencia es que el primero prescribe lo que las personas piensan y dicen de nosotros; el segundo es lo que Dios ve en nosotros, y tiene que ver con lo que Él piensa de nosotros.

## Crisis de liderazgo en la iglesia primitiva

La crisis al comienzo de la historia de la iglesia no se limitó únicamente a la cuestión del liderazgo, tal como quedó demostrado por el Dr. Luis Nunes, al elaborar su tesis doctoral y defenderla con éxito el 23 de marzo de 1998 en la Univ. Adv. de San Pablo, campus Engenheiro Coelho (San Pablo, Brasil). El hizo un relevamiento de los momentos delicados que el cristianismo vivió en sus inicios, los que resultaron en, por lo menos, seis crisis específicas: 1) de decepción (o chasco); 2) misiológica; 3) Cristológica; 4) Soteriológica; 5) de autoridad; y, finalmente 6) escatológica.

Lo más interesante del trabajo del Dr. Nunes es el paralelo que él traza entre la iglesia inicial y la iglesia final: las crisis de la iglesia apostólica recurren en la experiencia de los adventistas del séptimo día, obviamente dentro de un contexto propio. De allí el título de su trabajo: Crisis en la Iglesia Apostólica y en la Iglesia Adventista: Análisis comparativo e implicancias misiológicas. Lo más importante es el hecho de que, al igual que la iglesia apostólica, a través de recursos divinos puestos a disposición de ella fren-

te a las situaciones urgentes que debió enfrentar, ella supo superar las crisis, los adventistas también lo harán si siguen el mismo camino. El Dr. Nunes deja bien en claro las implicancias con respecto a esto.

Los ingredientes de las crisis enumeradas evidenciaban aquello que estaba ocurriendo en las iglesias de la comunidad juanina a fines del primer siglo, según podemos notar en las tres epístolas que hemos estudiado durante este trimestre, pero especialmente las crisis *Cristológica*, *Soteriológica* y de *autoridad*. Como los eventos en la iglesia de aquél fin de siglo se replican en la iglesia en este final de la Historia, recomiendo, especialmente a los maestros de la Escuela Sabática, la lectura de las páginas 24-45 y 71-99 del trabajo del Dr. Nunes. Allí, sin duda, hay un buen material complementario para un estudio más profundo de la Lección de esta semana.

Yo sólo añadiría lo siguiente: si hay algo que pudimos sentir nítidamente a través del estudio de estas trece lecciones es que la iglesia de Dios, en todos estos siglos que transcurrieron entre los dos advenimientos de Jesús, todavía continúa siendo militante y –como tal– "por débil y defectuosa que parezca, es el único objeto en la tierra a la cual Él concede su suprema consideración". [2] "El la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo". [3]

Tal como hubo disidentes y lucha por el poder en las iglesias administradas por Juan en aquellos días, también hoy hay disidentes, incluso empeñándose por una reforma administrativa de la iglesia. La onda del congregacionalismo, tal como evoca la Lección, es una evidencia de este hecho. "Esto se encuentra hoy en la idea del congregacionalismo, en el cual las iglesias locales tratan de ser completamente independientes de cualquier cuerpo gobernante de la iglesia y más bien seguir un camino propio. Este no es el modelo del Nuevo Testamento". [4]

Afirmo con absoluto convencimiento que volver al congregacionalismo sería un lamentable retroceso que bloquearía a la Iglesia en el cumplimiento de su misión global para que, finalmente, Cristo vuelva. Y eso es, precisamente, lo que el diablo quiere.

Si no es así, me pregunto: ¿Cómo le van en la actualidad a las iglesias que siguen el modelo congregacionalista? ¿Avanzan en el mundo como deberían, y podrían, avanzar? ¿Cuáles son las denominaciones que cada vez se convierten en globales, que más crecen? ¿No son acaso las que sostienen un modelo administrativo no congregacionalista?

Recordemos que la Iglesia es propiedad del Señor, y no nuestra. El tiene las manos en el timón, y la está conduciendo. No intentemos hacer lo que sólo es atribución suya, porque ciertamente lo haremos mal. Lo que deba arreglarse se hará en el tiempo oportuno, del modo apropiado, y por la Persona correcta.

---

[2] Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 12.
[3] Elena G. de White, *Manuscrito 155*. 1902 (22 de noviembre de 1902), citado en *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 457.
[4] Mueller, p. 162.

“Revestida con la armadura completa de luz y justicia, entra en su final conflicto”. [5] Creo plenamente en esta afirmación profética. Dios preparará a la Iglesia para el momento decisiva y finalmente la exhibirá victoriosa en el glorioso día; y con ella, a todos los que fueran hallados fieles.

¡Amén!

*Dr. José Carlos Ramos*
Profesor de Teología
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
**© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA**

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
**http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica**
**www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica**
**http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es**
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[5] Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, p. 14.